
Cas llamitas de piedra del Cuzco

Bien conocidas son de todos los peruanistas aquellas figuras de llamas y alpacas, hechas de piedra, una de las formas más comunes en las colecciones que contienen objetos del Perú antiguo, especialmente del Cuzco.

Distínguese estas figuritas de otras parecidas que el hombre primitivo solía hacer imitando animales, en que tienen un agujero pequeño, del tamaño de un dedal, practicado en el lomo. El objeto de estas figuritas, no obstante la gran abundancia que de ellas hay en algunas colecciones, pues algunas veces se cuentan por centenares, ha sido un problema hasta ahora, y los poseedores de ellas andan tan intrigados por resolverlo, que raras veces dejan de inquirir á los que deberían saberlo, qué opinión tienen al respecto.

J. D. von Tschudi se expresa así en los *Reiseskizzen*, II, pág. 95.

“Los peruanos pagaron á las llamas y animales afiliados una adoración casi divina. Guardaban en sus casas, á manera de lares, vasos de piedra y de barro, que, aunque de una manera tosca, representaban su forma.”

Faltaba la prueba de esta aserción que, bien se vislumbra, no era sino una hipótesis. No habrían dado los peruanos muestras de cultura si hubiesen adorado figuras de llamas; y siempre hemos tenido razones para no juzgarlos á tan bajo nivel.

Wiener, *Pérou et Bolivie*, p. 527, dice: que “los consideraban como vasos sagrados para incienso.” Pero en los

vasos faltan las huellas de la quemadura, y hay que rechazar entonces esta explicación por falta de prueba concluyente. Muchas de estas figuritas están hechas de madera, luego ¿cómo podrían haber sido usadas para incienso?

El mismo Tschudi, *Beitrag zur kenntnis des Alten Peru*, Wien 1891, p. 103, hace mención de ciertos carnerillos de barro, *ultis*, en que echan *llipta*, de que dá cuenta Don Juan de Santa Cruz Pachacuti (*Tres relaciones de antigüedades peruanas* p. 279) y nos quiere hacer creer que los ricos los usaban de piedra y los pobres de barro para guardar su *llipta*. Pero, de un lado, la noticia de Santa Cruz Pachacuti no es suficientemente clara, y del otro, falta enteramente la explicación de por qué los ricos guardaban su *llipta* en vasos de piedra que tenían la forma de llamas y alpacas.

Entre los antiguos peruanos, por lo general, todo aquello en que se imitaba la naturaleza, todo ornamento, era simbólico y tenía un sentido más profundo, lo que tendremos que determinar por medio del estudio. Por eso, desde hace mucho tiempo, he seguido otra senda para aclarar el uso de estas figuritas problemáticas.

Recuerdo haber visto en muchas partes en Bolivia, que en los mercados se vendían vasitos de barro, de forma muy reducida.

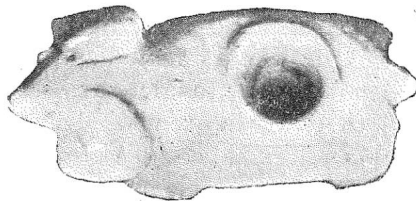
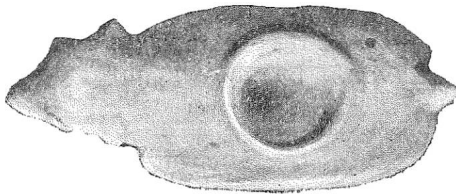
Se me dijo entonces que los ponían llenos de chicha, de vino ó alcohol cerca de los pozos ú otros lugares sagrados, como sacrificios á la *Pachamama*. Después encontré personalmente en las cumbres ó faldas de los cerros de los alrededores de La Paz, ó cerca de los caminos en el interior, varios de estos sacrificios, muchos de los cuales, sin duda, no habían sido arreglados para que fuesen vistos por un extraño. Entre estos tuve ocasión de ver arreglados como un jardincito, cierto número de vasitos llenos de vino ó alcohol, ó de figuras menuditas de estaño, un cuy muerto y muchas banderitas de varios colores, que quizá, tenían por objeto atraer la atención del espíritu, ó, tal vez, una significación religiosa, como la tenían las plumas de pájaros en toda América en tiempos antiguos.

En parte, estos sacrificios deben haber sido ofrendas al

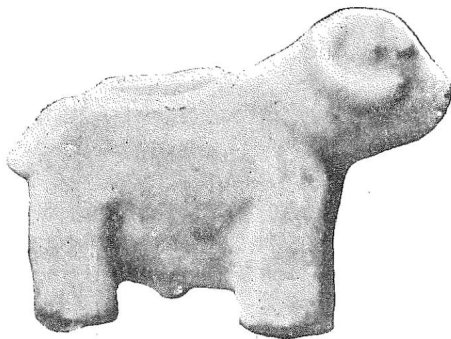
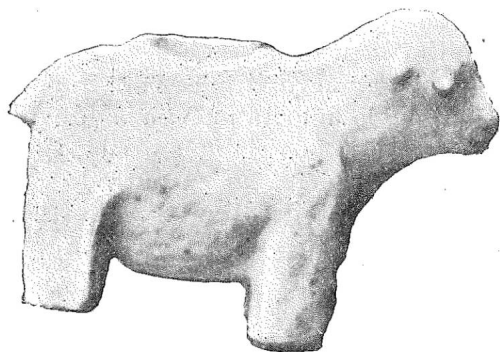
collo auki, el espíritu del cerro: otros habrán tenido por objeto implorar que desaparezca una epidemia de las ovejas, etc.

Pero ¿por qué tienen nuestros vasitos la forma de llamas ó alpacas? Vínome á la memoria, entonces, que era muy común, y es todavía, [véanse, por ejemplo, los artículos de venta en la plaza de Puno] esculpir en piedra figuritas de animales, que se venden como talismanes para obtener el incremento del ganado, de la clase de animales que las tales figuritas representan. Así me iba familiarizando con la idea de que estas llamitas de piedra con agujeros en el lomo servían para hacer sacrificios pequeños de chicha, etc., á fin de lograr el incremento de los ganados de llamas, alpacas, etc. Mas, todavía me faltaba la prueba.

Un día del mes de Mayo de 1905, en que daba un paseo por la plaza de Sicuani, con el propósito de ver y estudiar los múltiples artículos de industria y comercio indígenas, que los indios del valle del Vilcanota ofrecían allí en venta, tuve la grata sorpresa de encontrar, entre esos artículos, figuras de llamitas de piedra, que todas en aquel día eran sin agujero, figuritas de carneros y ovejas, labradas en piedra [berenguela] con agujeritos en el lomo, tal como las reproduzco en seguida:



Los agujeritos cónicos tienen 20 milímetros de profundidad, sobre poco más ó menos, por 13 milímetros de ancho, y son, entonces, del mismo carácter que las llamitas de piedra antiguas. Tienen un leve borde, que las antiguas no tenían, pero este es un simple detalle.



Una cosa resultaba bien clara, y es que los indios de aquel valle persistían en su costumbre antigua, con la añadidura de que la extendían á la reproducción de figuras de animales que habían sido importados por los conquistadores españoles. También resultaba claro que era posible recoger de boca de los mismos indios la explicación del uso de tales figuritas, cosa que yo no habría creído nunca antes.

He aquí la explicación que se me dió en una jerga medio quechua, medio castellana.

“Las figuritas sirven para sacrificios á la *Pachamama*

[la tierra.] Se llenan los agujeritos con alcohol, vino ú otra cosa sagrada, como coca, etc.

“Se les entierra en los lugares donde pastan los carneros.”

“Con estos sacrificios se paga el pasto que la *Pachamama* dá á los animales” [probablemente prenumerando.]

“Se pone la figurita en la tierra, entre piedras, y se tapan éstas con otra piedra.”

“Cada año se renueva el sacrificio con otra figurita. Entonces se pone la figurita nueva más abajo [más cerca de la *Pachamama!*] y la vieja más arriba.”

Esto explica por qué se ha encontrado á veces varias de tales llamitas de piedra juntas en la tierra, como por ejemplo en el Colcampata, en el Cuzco, en el fundo del señor Lomellini.

Las figuritas que sacrifican se llaman *enq'a* [oreja *enq'a*, llama *enq'a*] y todo el sacrificio hecho así se llama *ch'uya*.

Lima, septiembre de 1906.

DR. MAX. UHLE

